



# SALTOS VERTICALES

---

ROBERTO JUARROZ ENTRE NOSOTROS



Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Salto vertical : Roberto Juarroz entre nosotros / contribuciones de Andrés Boiero y Alejandro E. Parada. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2019.

Libro digital, PDF

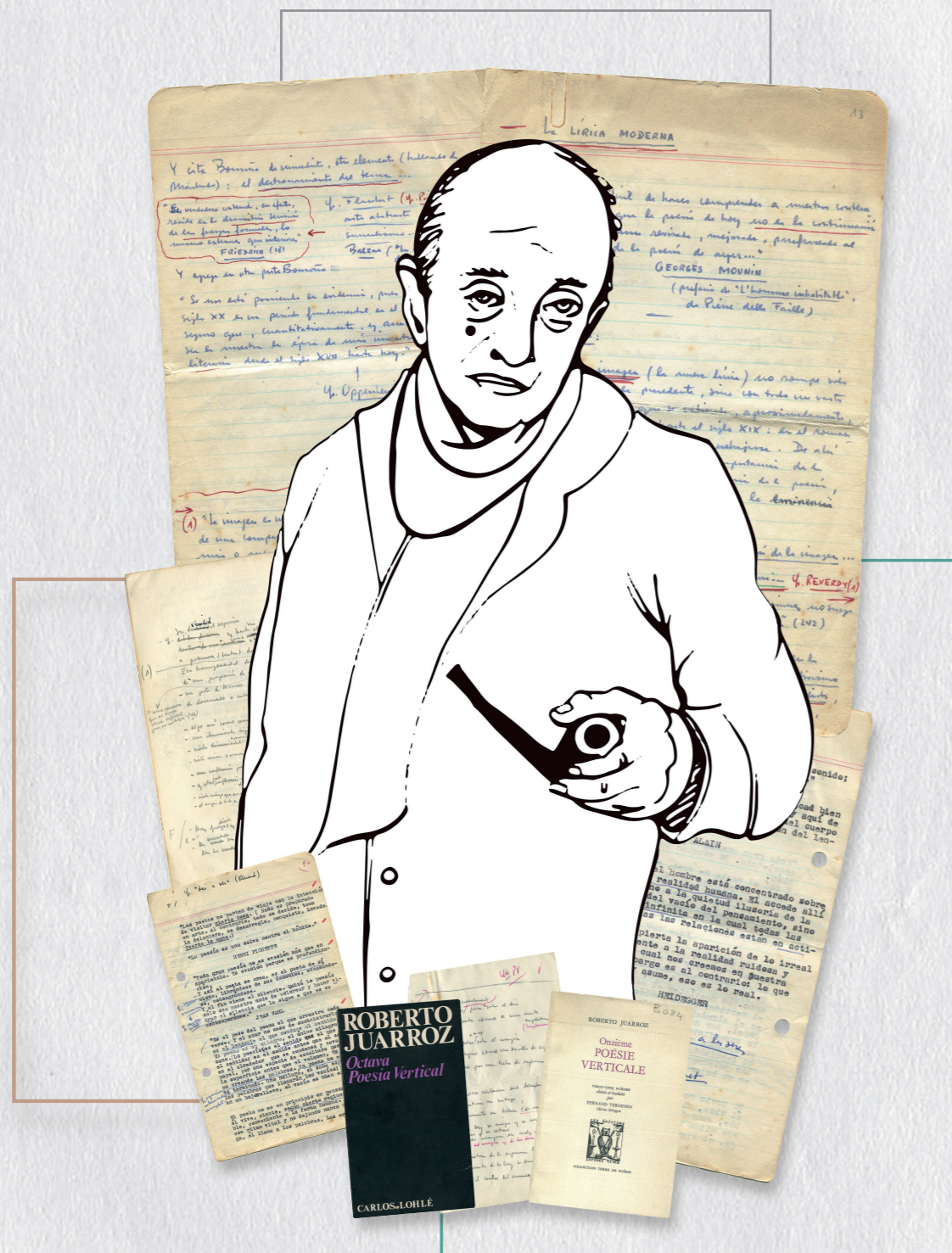
Archivo digital: descarga y online

ISBN 978-987-728-117-0

I. Poesía argentina. 2. Bibliotecología. I. Boiero, Andrés, colaborador. II. Parada, Alejandro E., colaborador.

CDD 020

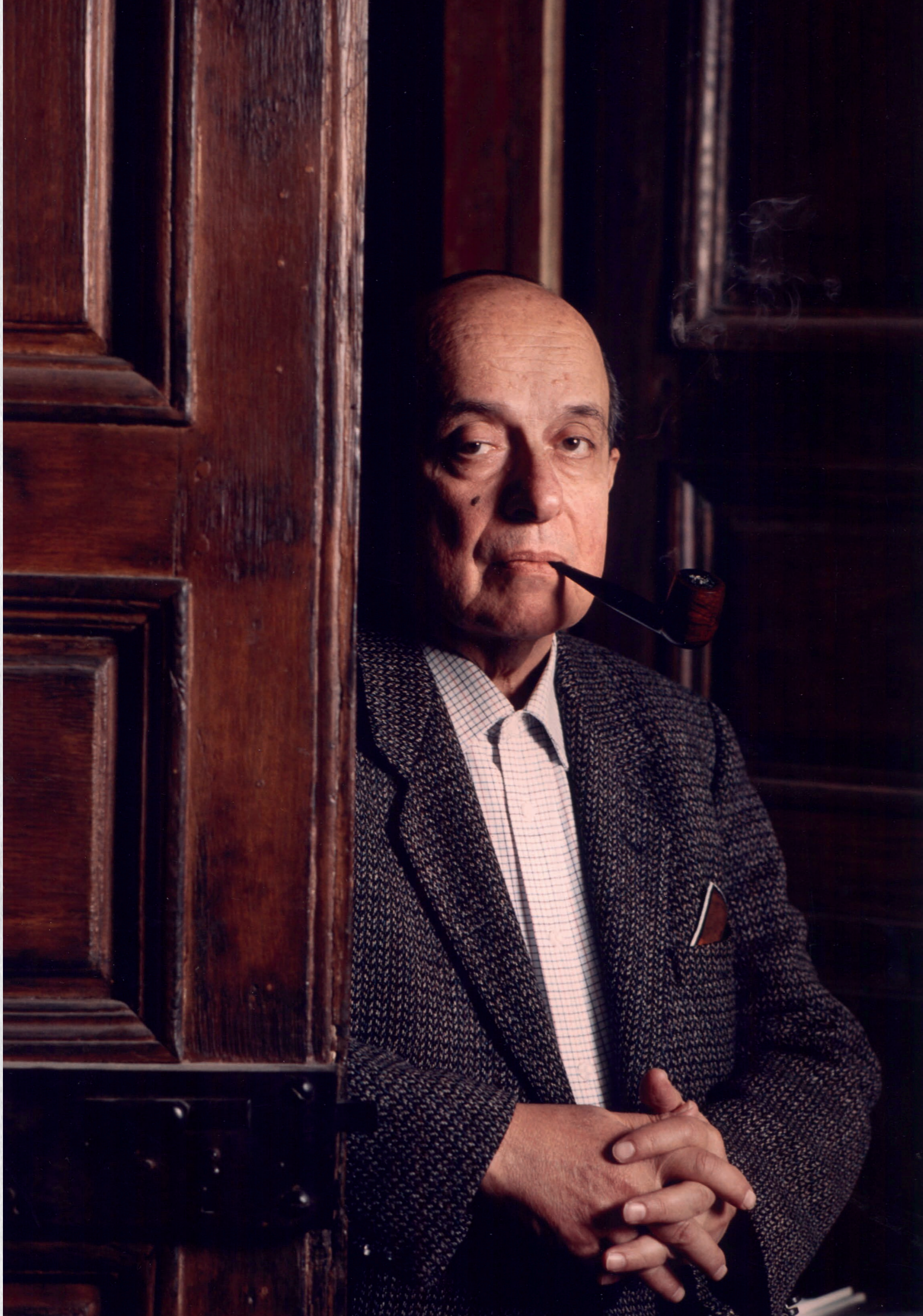
## POETA Y BIBLIOTECARIO



Más conocido por su obra poética que por su labor como bibliotecario, Roberto Juarroz (Coronel Dorrego, 1925 - Temperley, 1995) desarrolló ambas pasiones con pareja dedicación y calidad. Su poesía abrió una nueva mirada sobre el mundo que nos rodea, acercando la realidad de lo cotidiano a la complejidad del pensamiento. Entre saltos de renglón, supo desenmascarar la naturaleza fugaz de lo aparente. Su única obra, compuesta por catorce libros bajo el título *Poesía vertical*, hace gravitar el lenguaje cotidiano en el campo del pensamiento al generar un movimiento de ascenso y descenso entre lo real, la palabra y el poema. Además, fue un crítico agudo, cultivó el don de la amistad con grandes poetas y dirigió una de las revistas más singulares que se recuerden del género: *Poesía = Poesía*. Como bibliotecario, Juarroz tuvo un rol fundamental en los procesos de consolidación

institucional y cognitiva de los estudios bibliotecológicos en Argentina. Docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), su trayectoria se caracterizó por la fuerza de sus innovaciones y, en el plano teórico, por sus reflexiones sobre las relaciones y las diferencias entre la bibliotecología y la documentación. En el aula, consolidó un pensamiento crítico (vertical) acerca del lugar de los bibliotecarios frente al complejo mundo de la información. En 2018 la Biblioteca Nacional obtuvo, mediante una donación, la biblioteca personal de Roberto Juarroz. Años atrás, esta colección había sufrido grandes pérdidas, producto de un incendio. Las obras que sobrevivieron conservan las huellas del poeta y bibliotecario: anotaciones, cartas, manuscritos, tarjetas postales. Los libros que fueron suyos pertenecen hoy al patrimonio del público, junto con su legado.

Elsa Barber  
Directora de la Biblioteca Nacional



## ROBERTO JUARROZ Y LA BIBLIOTECOLOGÍA VERTICAL\*

POR ALEJANDRO E. PARADA\*\*

¿Qué se puede decir de la faceta bibliotecaria de Roberto Juarroz? La respuesta se impone por su contundencia: todo discurso resulta insuficiente y menor, ya que su relación con la bibliotecología fue tan proteica como su creación poética. Al pensar en él no debemos dejar de reflexionar sobre esta doble vocación: su poesía y su concepción de las bibliotecas. Ambas se nutrieron en una feraz y ubérrima relación de ida y vuelta, en una dialéctica de las palabras puestas en texto y escritas para ser leídas. Roberto Juarroz, un poeta y un bibliotecario de los textos y los libros como objetos creados para circular entre los lectores. Eso, sin duda, y mucho más.

Pero dejando a un lado su *Poesía vertical* (2005), ¿qué aspectos debemos rescatar de su pensamiento bibliotecario? Realmente, un verdadero desafío. No solo por su riqueza sino, además, porque su producción en materia bibliotecológica se encuentra dispersa y no ha sido motivo de un estudio sistemático. Sin embargo, es posible, aun en este breve espacio, intentar una muy sucinta aproximación; sobre todo al pensar en aquellos que no lo conocieron y que no han tenido acceso a sus trabajos.

En un primer acercamiento, quizá sea oportuno señalar las materias que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires, pues al identificar sus nombres se manifiestan las temáticas que consideraba indispensables para dicha profesión. Estas asignaturas fundamentales fueron: Documentación General; Introducción a las Ciencias de la Información; Panorama de la Cultura Actual; Introducción a la Ciencia y la Técnica y Bibliotecología Comparada.

Pasemos revista a estas materias en forma general. A Juarroz se debe, ante todo, junto con

Roberto Couture de Troismonts, la difusión de sus estudios de *Documentación* (1968) en nuestro país. Alumno en la Sorbona a principios de la década de 1960 de la notable bibliógrafa Malclès, de la cual fue su traductor, e influido por la documentación francesa, a su regreso a Buenos Aires se incorporó como docente a la carrera de Bibliotecología y comenzó el dictado de esa materia. Este es un punto significativo, ya que la historia bibliotecaria en Argentina estaba influenciada por la escuela norteamericana. Juarroz recuperó, a la par de Couture y Nodier Lucio, la impronta europea, logrando una síntesis entre ambas escuelas.

No obstante, había una inquietud profesional en Juarroz que lo impulsó a trascender la documentación, para acometer la empresa de formar a los alumnos que comenzaban con la carrera de bibliotecario en la FFyL, en un marco novedoso. Nos referimos al dictado de una materia clave por su actualidad: Introducción a las Ciencias de la Información. Juarroz fue uno de los primeros docentes bibliotecarios en América Latina en abordar la compleja variedad de estas nuevas áreas: teoría de sistemas, teoría de la información, cibernética, informática, ciencias de la información, estudio de los medios de comunicación masiva, las que se integraban, en un conjunto dinámico, a la archivología, la museología, la bibliotecología y la documentación. Los bibliotecarios, para Juarroz, tenían que estar capacitados en las nuevas tecnologías disciplinares de la información.

Pero estos campos debían articularse desde las humanidades y las ciencias sociales, especialmente bajo el dictado de dos materias sustanciales: Panorama de la Cultura Actual e Introducción a la Ciencia y la Técnica.

\* Una versión ampliada y con variantes de este trabajo se publicó originalmente en *RANLE. Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, vol. 2, nro. 3, 2013, pp. 293-312, y en la revista *Fuentes*, año 15, vol. 10, nro. 46, 2016, pp. 36-50.

\*\* Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, FFyL, UBA.

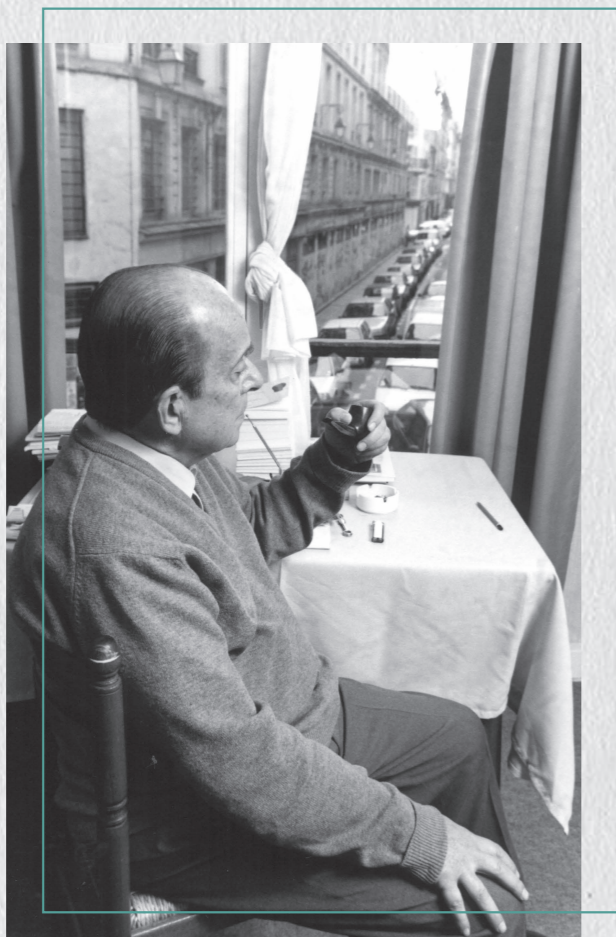
En el desarrollo de las clases de estas dos asignaturas, lograba una de sus pasiones fundamentales: la unión de las dos culturas, esto es, de la educación humanista con la científica. Finalmente, una materia con perfil internacional: Bibliotecología Comparada. Saber cotejar lo local con lo foráneo y tratar de reflexionar sobre su implantación luego de un proceso de adaptación al universo de América Latina, era para Juarroz de una importancia insustituible.

En líneas generales, por mediación de las materias que enseñó, es posible determinar gran parte de las orientaciones bibliotecarias de su carrera: la producción de textos (el bibliotecario debe escribir y publicar), un perfil heredado de la documentación; el discernimiento del mundo de la información y de sus tipologías, en una visión signada por el advenimiento de la virtualidad; el nexo dialéctico entre la ciencia y los estudios sociales; y la cosmovisión de una bibliotecología local insertada en el ámbito internacional son, específicamente, los pilares determinantes de su pensamiento bibliotecario como docente.

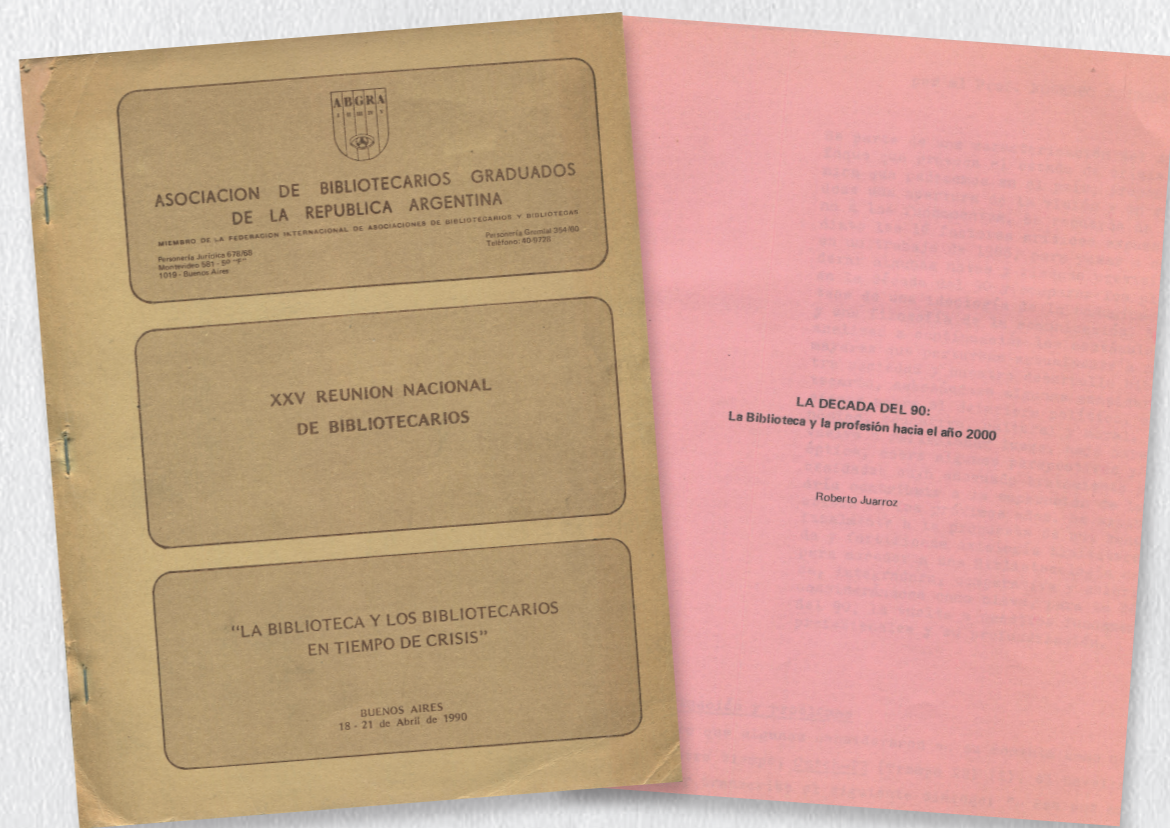
En estas circunstancias, aparece otro tópico fundacional de la educación bibliotecológica

según Juarroz: el pensamiento sin dogmas. Una buena educación bibliotecaria solo debe aspirar a formar seres independientes y antidogmáticos. Cualquiera que haya concurrido a una de sus clases sabía que esta premisa planeaba en el aula. Lo importante para sus alumnas y alumnos era descubrir la idea central que enlazaba, en una invisible urdimbre, a Juarroz como bibliotecario, como poeta y como docente, esto es, la construcción de su discurso a través de las palabras como realidades concretas. Es posible afirmar que en sus clases comenzaba a gestarse un bibliotecario modelado por la materialidad del lenguaje.

Además, conocía minuciosamente la situación bibliotecaria de América Latina, ya que fue el organizador del Curso Audiovisual de Bibliotecología en esa heterogénea y cambiante geografía, lo que le permitió determinar la complejidad, desamparo y virtudes de las bibliotecas de América Central y del Sur. Su experiencia profesional se materializó en distintos frentes bibliotecarios: referencista de la Biblioteca Central de la FFyL; director, en varias oportunidades, del Departamento de Bibliotecología y Documentación de esa casa



Roberto Juarroz en un hotel de París.



"La década del 90: la biblioteca y la profesión hacia el año 2000", Reunión Nacional de Bibliotecarios, 25: La Biblioteca y los Bibliotecarios en Tiempos de Crisis, Buenos Aires, Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina, 1990.

de estudios; experto de la UNESCO y la OEA en diversos países, tales como Guatemala, Bolivia, Chile, Ecuador, Costa Rica, Honduras, entre otros.

En cuanto a sus contribuciones escritas hay tres trabajos relevantes, de lectura indispensable, para abordar su pensamiento sobre el mundo de las bibliotecas. Ellos son: *El bibliotecario hoy y la crisis profesional* (1986), *Filosofía de la información* (1986), y *La década del 90: la biblioteca y la profesión hacia el año 2000* (1990). A partir de esos textos es factible identificar el conjunto de ideas que sostenía como bibliotecario.

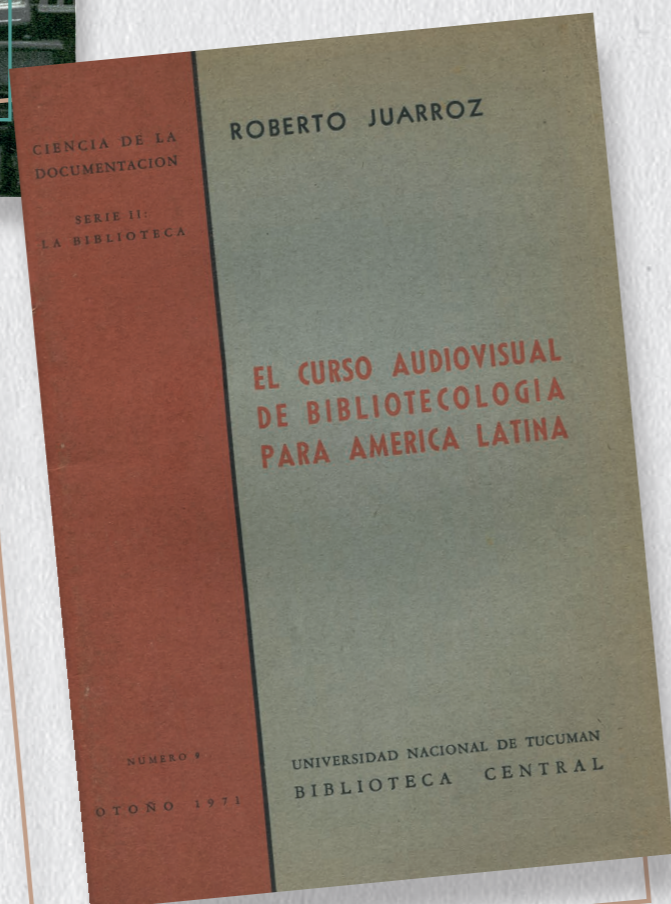
En primera instancia, el concepto medular de sus reflexiones se nucleaba en el conflicto que se presenta entre información y conocimiento. Para él, el bibliotecario debe tener la capacidad de distinguir y seleccionar aquello que es pertinente y relevante y, de este modo, descartar la sobreinformación. En una sociedad donde el culto al pragmatismo se torna en el alimento vital de la cultura, se corre el riesgo de perder la capacidad crítica. Para Juarroz, el "ser y el acontecer" de la labor en las bibliotecas se funda ontológicamente en un interrogante decisivo: ¿qué es el "vivir" bibliotecario? Este punto no es un tema menor, pues su pensamiento,

enriquecido por Heidegger, señala que la misión del bibliotecario consiste en refundar su cotidianidad, no con la saturación de datos y contenidos sino, por el contrario, a partir de la comunicación y el diálogo (con los lectores y la materialidad de los textos) para tratar de llegar al conocimiento y, en ocasiones supremas, a la sabiduría.

En sus últimos tiempos, había elaborado una introspección "vertical" de la bibliotecología, en una posición similar al título que dio a su obra poética, y que puede sintetizarse de este modo: ser bibliotecario es transformarse en un agente dinámico que se define desde el servicio social hacia y para los otros. Es un intento consciente y radical por impregnar nuestro yo con la otredad del usuario.

Sus enunciados teóricos dentro de la esfera de la bibliotecología, en más de una oportunidad nos sugirieron (en esa animación lingüística de adverbios y preposiciones que tanto lo apasionaban) que debíamos incursionar por "encima" de ella, "dentro" de las instancias dramáticas de su combate por ser reconocida en la sociedad, "hacia" el encuentro de sus orígenes esenciales, "desde" la voz viva que conjuga el presente y la memoria de su historia,

Roberto Juarroz en el curso audiovisual de bibliotecología para América Latina, 1969.



El curso audiovisual de bibliotecología para América Latina, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1971.

“a través” del intrincado delta de sus dudas y aciertos, “con” sus principios penúltimos y falibles, por “debajo” de su estremecedora vinculación con las ciencias sociales, “al lado” de sus sentimientos latentes por una técnica con vocación científica y humanista, “ante” la posibilidad de su resplandor metafísico. En fin, Juarroz pugnaba para que los bibliotecarios abordaran esta nave que es la bibliotecología, por momentos fantasmal y errante, con la lucidez filosófica de las mujeres y los hombres que se rebelan a transcurrir por la vida con los ojos cerrados.

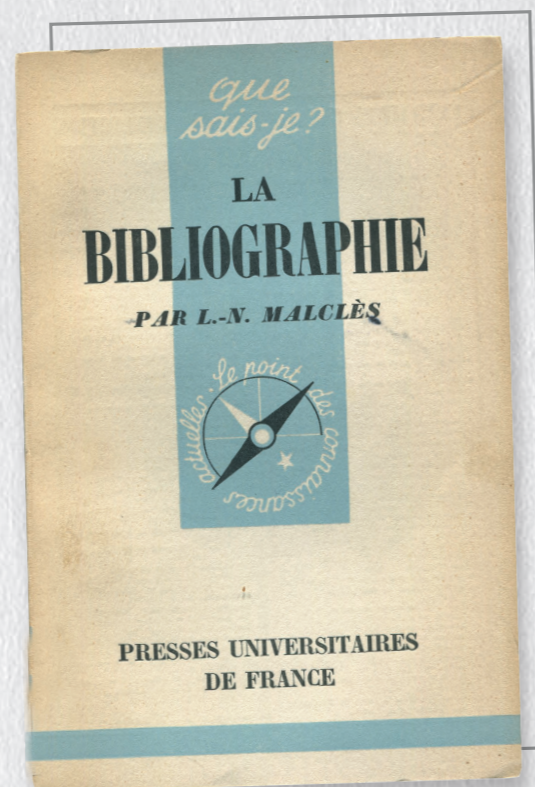
Estos vocablos que Juarroz conjugaba con voz imponente y ademanes marcados desembocaron en uno de sus intereses más importantes: la necesidad de escribir una obra sobre la filosofía de la información. El plan de este proyecto, tal como él lo redactó, estaba integrado por los temas siguientes: 1) la posibilidad, indudable, de plantear una filosofía de la información, esto es, de

problematizar y teorizar acerca de nuestra profesión; 2) la existencia de una metafísica u ontología de la información; 3) reflexionar acerca de la fenomenología de la información; 4) vincular dicha fenomenología con una pragmática de la información; 5) acceder, inevitablemente, a un estudio axiológico de la información; 6) intentar el asedio a las circunstancias que implican una filosofía aplicada de la información..., y otras muchas inquietudes, como una ética y una prospectiva de la información. Y así culminar con una serie de preguntas que hacen a lo medular de nuestro trabajo: ¿es necesaria la información?, ¿no sería mejor “nada” antes que información?, ¿cuáles son las relaciones que se presentan entre la información y la creación humana?, ¿o tal vez la información no se manifiesta como una antagonista de la comunicación y del diálogo?

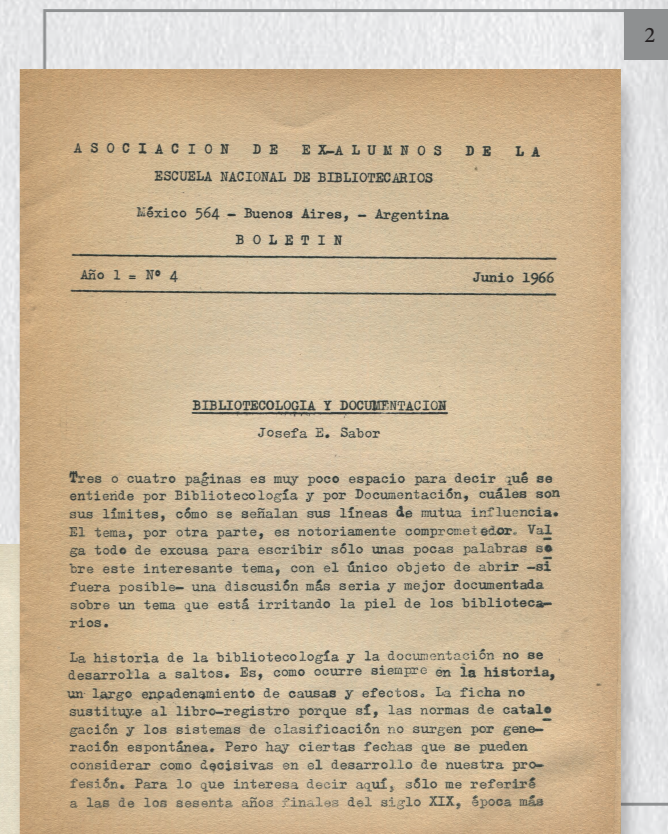
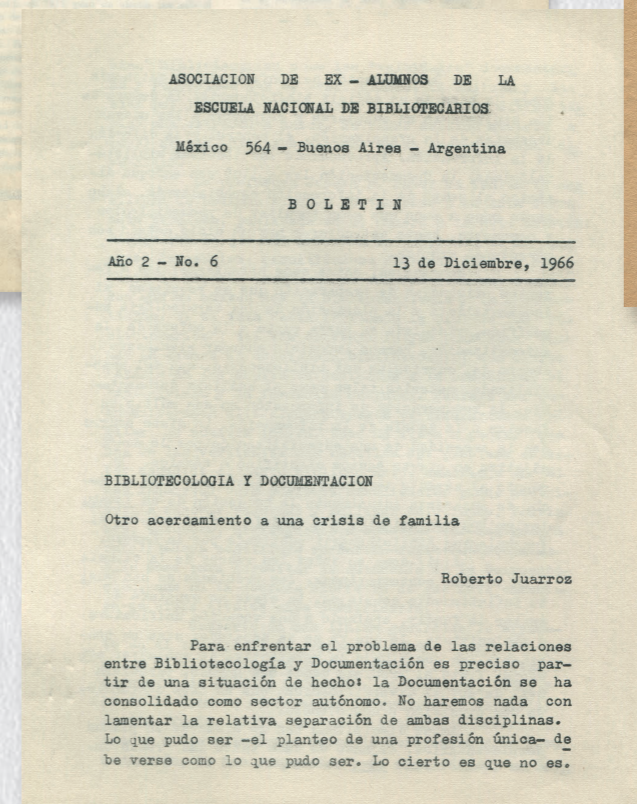
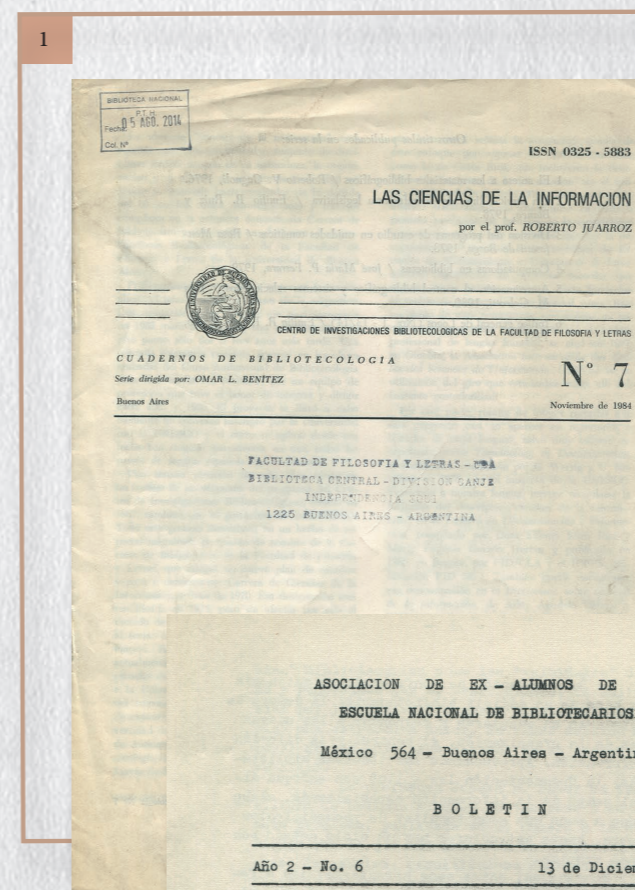
Dentro de esta vertiente, sus dos últimos proyectos de investigación radicados en el



Louise Nöelle Malclès, *La bibliografía*, Buenos Aires, Eudeba, 1960.  
Traducción de Roberto Juarroz, revisión técnica a cargo de Josefa Sabor.



Louise Nöelle Malclès, *La bibliographie*, París, Presses Universitaires de France, 1956.



1. “Las ciencias de la información”, *Cuadernos de Bibliotecología*, nro. 7, 1984.

2. Josefa E. Sabor, “Bibliotecología y documentación”, *Boletín de la Asociación de Ex-Alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*, año 1, nro. 4, 1966.

3. “Bibliotecología y documentación. Otro acercamiento a una crisis de familia”, *Boletín de la Asociación de Ex-Alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*, año 2, nro. 6, 1966.

Para la historia de la bibliotecología argentina, 1966 fue un año clave. Entre junio y diciembre se publicaron dos artículos que dan cuenta del notable debate que sostuvieron Roberto Juarroz y la profesora Josefa E. Sabor, a propósito de la construcción de la identidad disciplinar de la bibliotecología y la documentación. La polémica, que alcanzó una alta densidad, tuvo resonancias en el pensamiento teórico argentino, en especial porque favoreció la formación de un ambiente propicio para el análisis conceptual del campo bibliotecario, que hasta ese momento se mantenía esencialmente sujeto a las convenciones técnicas. Juarroz jamás abandonó la reflexión epistemológica y, como docente de la cátedra de Introducción a las Ciencias de la Información, formó en esta línea a varias generaciones de profesionales. En la actualidad, su pensamiento y su trabajo es recuperado por diferentes estudios, que procuran, en conjunto, elaborar un historia teórica y social de la bibliotecología en Argentina.



Roberto Juarroz, al ser elegido Miembro de la Academia Argentina de Letras, 28 de junio de 1984.

Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (hoy INIBI), lamentablemente sin finalizar, apuntaban a dilucidar estas temáticas que tanto le preocupaban. Los títulos de ambos proyectos son elocuentes: *Teoría general de la Bibliotecología* (iniciado en 1988) y *Las bases de las Ciencias de la Información* (1989). Nuevamente, Juarroz establecía el horizonte de prioridades de toda disciplina que aspira a desempeñar un significativo rol en la universidad: su capacidad para problematizar y su lucidez en el planteo de un conjunto de hipótesis de carácter epistemológico y filosófico.

Esta trascendental capacidad de teorizar en el epicentro del *episteme bibliotecario* se visualizó notoriamente cuando aconteció el notable debate que llevaron a cabo el propio Juarroz con la profesora Josefa E. Sabor durante la década del sesenta, a propósito de la construcción de la identidad disciplinar de la bibliotecología y la documentación; una polémica que alcanzó una alta densidad y que propulsó el pensamiento teórico argentino a un puesto relevante en el nivel internacional y que, sin duda, ya tempranamente brindaba un significativo ejemplo de la delimitación de la noción de “campo” que, en ese entonces, comenzaba a delinear Pierre Bourdieu.

Su amplia experiencia a lo largo de América Latina lo llevó a confirmar una reflexión que también compartió con la profesora Josefa E. Sabor: la necesidad de adaptar la influencia bibliotecaria anglosajona a la realidad latinoamericana. Es por ello, y gracias a su experiencia docente, que Juarroz preconizaba la lectura como el único elemento capaz de auspiciar la verdadera “revolución silenciosa” que permitiría a los latinoamericanos una mejor movilidad en la sociedad y un fértil compromiso con el espíritu crítico. Un posicionamiento de vivencia bibliotecaria que se imbrica con la apertura mental y el ámbito antidoctrinario.

Una frase ya famosa visibiliza su luminosa forma de pensar: “Es necesario ir, con toda

la información, más allá de la información”. Esta afirmación es una advertencia para que nuestra profesionalidad no permanezca en la mera práctica y en el exclusivo ejercicio técnico. Para iniciarnos “de otro modo” en el campo de la bibliotecología, como observamos, hay que recurrir a la iluminación de la palabra, a la creación de una nueva realidad fundada en el lenguaje y articulada, también, con su maravillosa poesía. Juarroz fue (y es), en consecuencia, la dinámica integración de varias dimensiones: profesor imprescindible, bibliotecario consustanciado con la realidad social de América Latina, teórico del universo de la información y del conocimiento, portador del pensamiento como una realidad que se instala por encima de la cotidianidad, hacedor de la palabra como elemento vital para consolidar al universo bibliotecario.

Resta una última cuestión acerca de su accionar: ¿qué clase de bibliotecología deseaba que se desarrollara en la Argentina y en la geografía regional? Para esta pregunta siempre tuvo una respuesta rotunda y aleccionadora. Juarroz quería una bibliotecología “crítica, integrada, comparativa y abierta”. “Crítica” significaba la identificación con un pensamiento lúcido, capaz de evaluar con profundidad la realidad social de las bibliotecas; “integrada” suponía que los bibliotecarios deben cultivarse para comprender la necesidad de trabajar transversal e interdisciplinariamente con otras áreas de las ciencias; “comparativa” invocaba una actitud integradora hacia la universalidad del hombre y sus interrelaciones; y por último, “abierto”, esto es, en conceptos de Juarroz, “una bibliotecología disponible para el cambio, de mentalidad generosa, sin temor ante la diversidad de ideas, creencias y opiniones que constituyen el verdadero patrimonio, la verdadera riqueza de la aventura creadora del hombre”.

Nada mejor, pues, que terminar esta conceptualización de una bibliotecología vertical con las propias expresiones de Roberto Juarroz.







ROBERTO JUARROZ = ROBERTO JUARROZ  
POR ANDRÉS BOIERO\*

Roberto Juarroz fue un poeta consagrado con el don de Poesía. De ahí que su alma eligió nacer en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, Coronel Dorrego, donde el silencio y el tiempo tienen una entidad propia. Poesía se encargó de educarlo en los colores del atardecer, en la atención a los diálogos de los mayores y en dejarse llevar por el vaivén de las hamacas. Su padre trabajaba en el ferrocarril. La estación del tren del pueblo había quedado a su cuidado. El niño Roberto caminó desde muy pequeño por esos andenes cubiertos de historias y misterios. Y aquí me detengo en detalles deslumbrantes para un niño: el paralelismo de las vías (una sensación temprana de lo infinito), el mástil de señales de dos posiciones cuyos brazos abrían o cerraban los pasos del convoy, la movilidad de los componentes ferroviarios (barreras, luces, altavoces), conformaron un corpus abierto a la indagación de sus leyes secretas.

Imagino la boletería, su estructura de madera y techo de chapa, el piso interior ajedrezado, la máquina expendedora de boletos rectangulares de cartón grueso, fechados por el golpe seco del tiempo y tatuados por una tinta azul que delimitaba el tramo del recorrido: ida y vuelta. Primera noción lúdica del movimiento en una dirección abierta en el espacio horizontal. Primer acercamiento a una física de la curiosidad. Primera inversión temporal: ida y vuelta, vuelta, ida, direcciones del movimiento que murmuraban al niño-poeta haciéndolos resonar sobre una caída, lo vertical.

Roberto Juarroz nos cuenta poco de su biografía personal. Anécdotas dispersas pero precisas. Si alguien leyera al azar un poema de

Juarroz, podría vislumbrar el perfil enigmático de un hombre que desde muy temprano tomó conciencia de su don. Poesía le otorgó un permiso para entrar en el bosque de lo maravilloso y encontrarse con un destino.

En el epílogo del segundo volumen de *Poesía vertical*, publicado por la editorial Emecé en 2005, Juarroz nos habla de su infancia y ya se vislumbra su visión poética: "Pasé una infancia relativamente alegre, con altibajos o anuncios de soledad y misterio. Descendiente de vascos por ambas líneas, pero ya hijo de argentinos, mi padre era jefe de la estación del ferrocarril, donde viví hasta los 9 o 10 años, cerca de la atmósfera de los trenes de larga distancia, cargados para mí del espíritu del viaje y la aventura. Además, hubo en mi infancia otros factores importantes: la naturaleza (la tierra, la pampa, el campo abierto, el enorme silencio, algunos árboles, muchos pájaros, animales, lluvia, vientos, cielos interminables, mar, etc.) y la religión (el templo católico, las oraciones, los libros piadosos, la frecuentación de sacerdotes y monjas, el colegio religioso, etc.)".

Como lectores no necesitamos mucho más para notar la envergadura de este mundo. Todo Juarroz está en esa enumeración de vivencias.

En paralelo, esta iniciación poética me lleva a recordar el deslumbramiento que experimentó Perceval en el bosque cuando se encontró por primera vez en su vida con un grupo de cinco caballeros vestidos y armados con las más hermosas armaduras y vestiduras. El muchachito galés estaba en éxtasis, según nos relata de manera magistral Chrétien de Troyes en *El cuento del Grial*.



Estación de trenes de Coronel Dorrego, lugar de nacimiento de Roberto Juarroz. Gentileza de Laura Forchetti.

\* Responsable del Departamento de Desarrollo de Colecciones.

Perceval queda estupefacto ante el brillo de las espadas de los caballeros, ante los colores de los escudos, ante el reclinar de los caballos.

Juarroz se sumerge en esos cielos infinitos, en el canto de los pájaros, en el rugido de las locomotoras, en voces del viento, en la lluvia.

Ambos deciden partir y dejar atrás a una “gran madre” para dar con un destino. Ambos idealizan a una doncella de mil rostros, que los obliga a probar su valentía. Poesía nace de esos corazones alterados por el desdoblamiento de una pasión: encontrar una verdad que les dé un sentido a sus vidas.

La madre de Perceval muere en los bordes de un puente cuando ve a su hijo partir hacia la corte del Rey Arturo.

Juarroz presiente que algo más grande lo espera. Tiene que alejarse de su pueblo para cruzar un puente imaginario que lo separa de la adultez. Aunque el motivo real del movimiento fue el traslado del padre a Buenos Aires, al niño-poeta le es dada la licencia para desanudar el nudo de su existencia. Poesía besa la frente del poeta y bendice su andar.

En Adrogué fui completando mis estudios primarios y secundarios, viví una adolescencia entremezclada de despertares y sentimientos más o menos místicos, ciertos enamoramientos, las grandes lecturas literarias, los primeros descubrimientos... y quedé marcado para siempre. Mi padre murió de cáncer pulmonar entre mis brazos y respiré su muerte.

Dos muertes iniciáticas: la madre de Perceval y el padre de Juarroz se unen en un diálogo interior de caballeros que definen un destino: Roberto emprende la aventura de su vida; ya con 17 años trabaja como bibliotecario en el Colegio Nacional, conoce el amor, una novia y su ruptura, sus primeros estudios y su abandono, un matrimonio y la llegada de una hija. Una nueva separación y los viajes por la Patagonia argentina y por el mar.

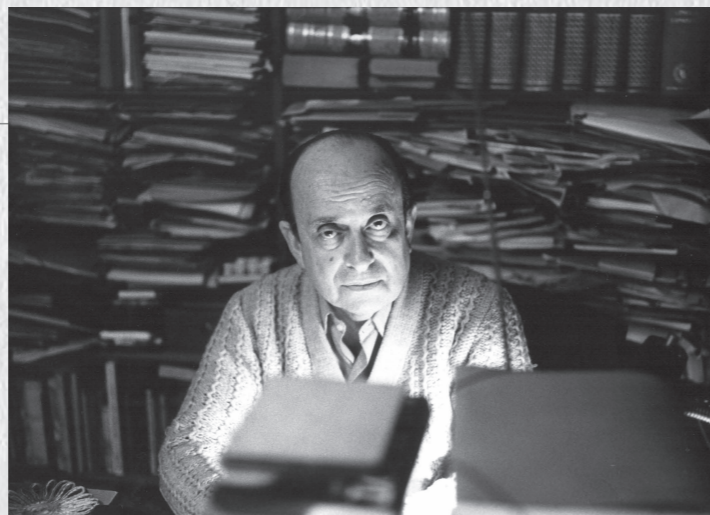
Perceval, en este plano ficcional, ingresa en la corte de Rey Arturo, vence al caballero Bermejo, obtiene sus armas y emprende el regreso a casa. Retorno imposible y sin fin que

lo lleva a encontrarse con su destino: el Rey Pescador, el Grial y la lanza sangrante.

Como lector de Roberto Juarroz me siento atraído por hacerlo dialogar con otros poetas, quizá de una manera transversal, zigzagueante; la errancia de Perceval, su amor por Blancaflor y su silencio ante el Rey Pescador abren un sendero atemporal hacia la verticalidad del don de Juarroz, de su caída como poeta frente a una realidad que lo circunscribe. Sin duda, el poeta Juarroz interioriza la pregunta como una forma de escucha, y cuando se encuentra con Poesía, sus interrogaciones transforman la pregunta en un nuevo inicio. Lo real encaja en otra realidad. La tierra baldía florece.

Definir la poesía es una imposibilidad, una utopía, algo que no puede hacerse. Yo preguntaría: ¿Se puede definir la vida? ¿Se puede definir la muerte, la música, el amor?

*Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boido, 1980.*



Roberto Juarroz en su estudio.

Frente al poema conviven una visión exterior e interior del poeta. Como si el rostro de Juarroz estuviese conformado por dos ojos independientes, uno enfocado a los sucesos cotidianos y el otro móvil, volador, que se hunde en las profundidades del espíritu y se encuentra con la divinidad. Ambos se repelen y conforman una nueva rostridad no humana

donde surge una chispa inicial: la voz de un poema, nunca del Poema. El Verbo jamás revelará su nombre ante lo humano. Poesía enmudece al poeta.

Me interesa la visión interior de Juarroz, su descenso y ascenso, sus palpitos. Porque tal vez, dar con un poema signifique demorarse para escuchar los latidos de lo invisible. El ojo interior desciende al corazón del poeta y le otorga una nueva dimensión.

¿De dónde vienen estas imágenes?  
¿Y adónde van estas imágenes?  
Nosotros no somos terreno apropiado para que aquí se aposenten.

Las imágenes parecen buscar un lugar donde poder detenerse y nosotros somos arenas movedizas, nada más que un lugar de pasaje.

Pero entonces ¿por qué vuelven las imágenes?

También nosotros quisiéramos detenernos y volvemos siempre al lugar donde eso no es posible.

Tal vez no somos más que otras imágenes que como todas las imágenes solo pueden volver a las imágenes, aunque no puedan detenerse.

*Duodécima poesía vertical, 45, 1991.*

A los 30 años de edad el poeta Juarroz resuelve estudiar en la Universidad de Buenos Aires y se gradúa en Bibliotecología. En esa época conoce a Laura Cerrato, su compañera de por vida. Obtiene una beca y parte a París. Laura se suma al viaje durante algunos meses. Después de un recorrido por toda Europa, regresan a Buenos Aires donde es nombrado



Los libros que se observan formaron parte de la biblioteca personal de Roberto Juarroz. Años atrás, esta colección sufrió grandes pérdidas, producto de un incendio. Las obras que sobrevivieron conservan las huellas del poeta y bibliotecario, junto con las marcas indelebles del fuego.

profesor de la Universidad hasta alcanzar (tras innumerables atropellos) el cargo de profesor titular y el de director del Departamento de Estudios Bibliotecológicos. Conformó su residencia definitiva en Temperley, en una casa silenciosa y a la vez comunicada con el mundo. Entre esas paredes edificó una biblioteca asombrosa, nutrida por una curiosidad y una vocación ilimitada. Territorios que le otorgan la hondura que su alma necesita para andar por los senderos de la existencia y encontrarse con otras grandes y poderosas figuras: Alejandra Pizarnik, Octavio Paz, Olga Orozco, Enrique Molina, Paul Celan, Martin Heidegger, Novalis, Quevedo, Shakespeare, Vicente Huidobro, Laura Cerrato, Rilke, Mario Morales, Guillermo Boido, entre tantos otros.



Poesía = Poesía, revista dirigida por Roberto Juarroz, Mario Morales y Dieter Kasperek. Se publicaron veinte números entre 1958 y 1965.

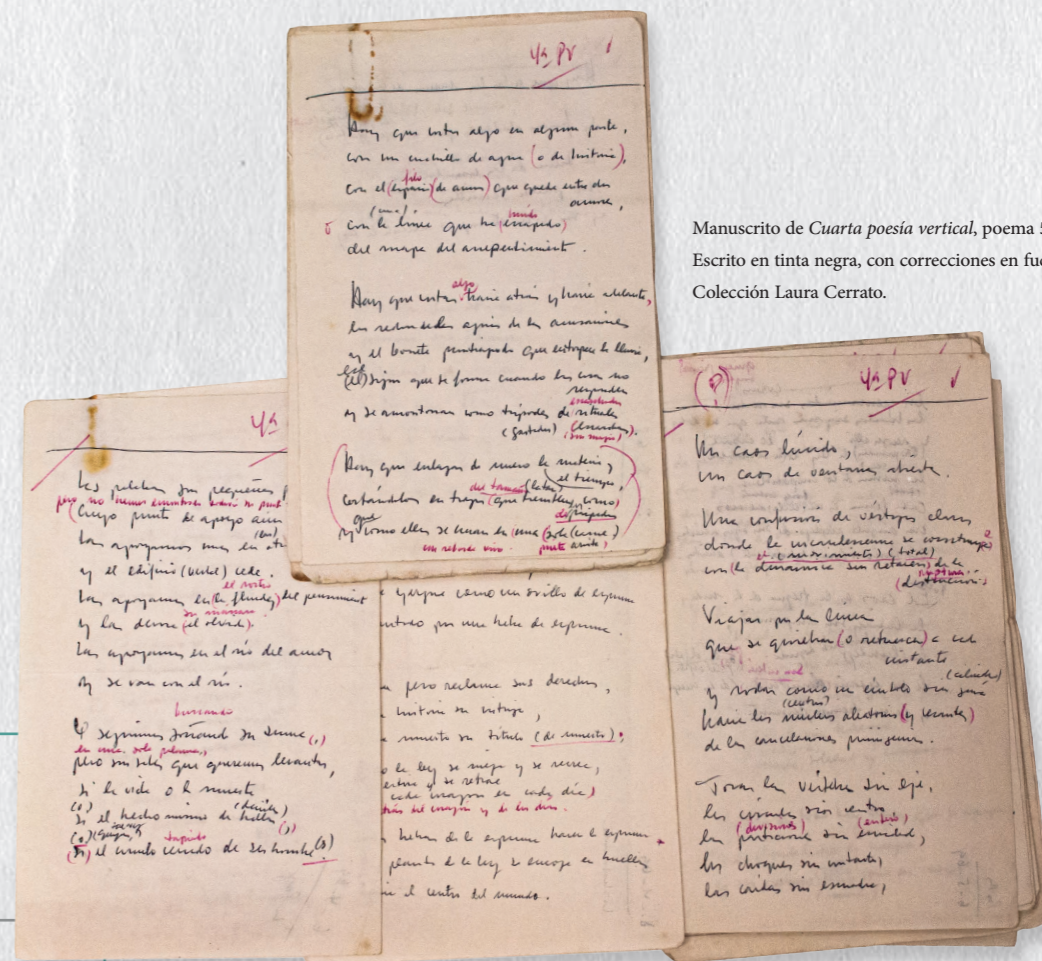
Pero el encuentro con la voz (*Voces*) de Antonio Porchia le produjo una marca imborrable en su alma de poeta. Volviendo a este paralelismo metafórico, Porchia funciona como la figura Gornemans de Gorhaut para Perceval, un maestro que le enseñó a transitar por el fuego de su llamado. Son extraordinarios los diálogos con Guillermo Boido, publicados por Carlos Lohlé en 1980, bajo el título *Poesía y creación*. Allí, Juarroz reconstruye a Porchia con las siguientes palabras:

Es que él era un ser humano sencillamente admirable. Y su obra es ejemplar en cuanto a entrega al conocimiento del ser, en el reconocimiento de la realidad. Es muy difícil encontrar otro escritor en donde eso aparezca casi como algo material, como algo que uno puede palpar, tocar, que tiene peso. La obra de Antonio Porchia me vino a confirmar en la búsqueda de eso que he llamado *lo vertical*.

En 1958, Juarroz publica la primera *Poesía vertical* y comienza a escribir reseñas bibliográficas en La Gaceta de Tucumán. Ese mismo año, junto

con Mario Morales y Dieter Kasperek, lanzan el primer número de la revista *Poesía = Poesía*. Fórmula alquímica, *Poesía = Poesía*, donde la creación transmuta hacia lo creado, reformulando a su vez las leyes mismas de su composición original. Son claras las marcas que recorren los veinte números de la revista que se imprimieron en el transcurso de sus siete años de vida.

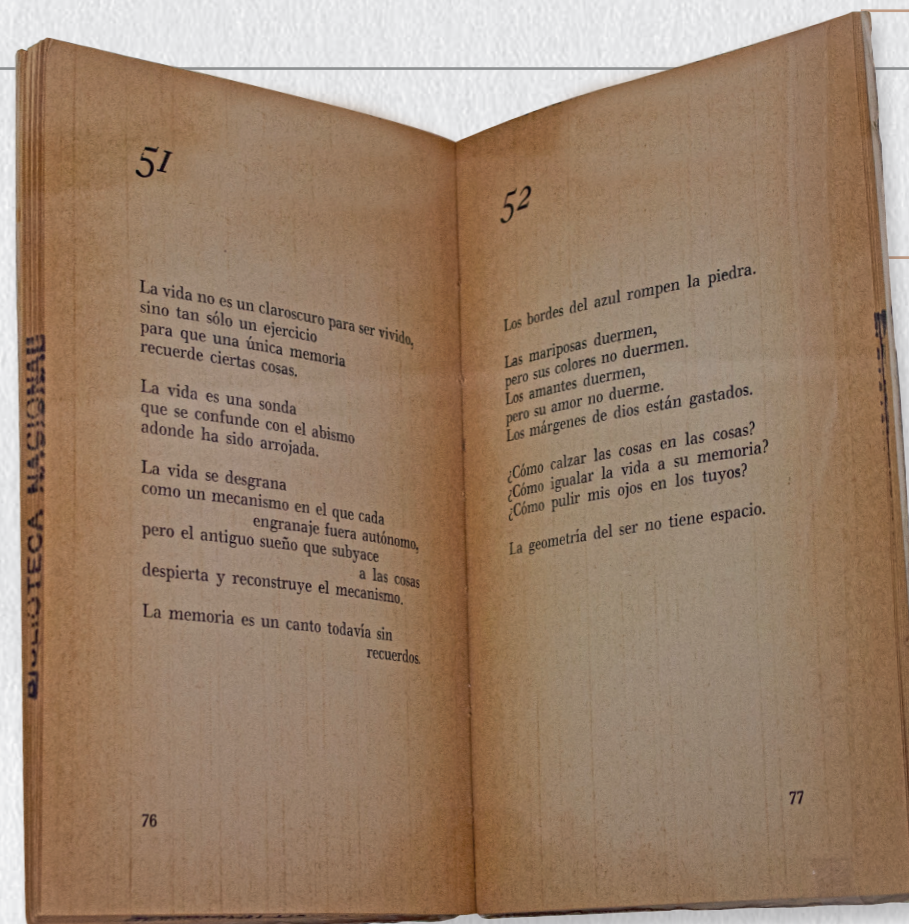
Su tamaño *plaque*, su sobria presentación, su desarraigo y su color germinal la convierten en una revista-semilla. Tierra fértil para la poesía joven hispanoamericana. Autores poco conocidos, por lo menos en nuestro país, fueron convocados desde una verdadera vocación poética y dejaron sus huellas en las páginas de la *plaque*, sin temor al paso del tiempo, sin la preocupación por orbitar en el mundillo literario y ajenos a la crítica (si es que existe) del momento. En pocas palabras: la semilla *Poesía = Poesía* (¿no tenía su diseño un cierto parecido a los boletos de la vieja estación de Coronel Dorrego?) era lo opuesto a lo que sucedía en el ámbito de la revista *Sur*. De ahí que Juarroz jamás escribió para tal grupo. *Poesía = Poesía*, así como toda la obra de Juarroz, se orientó a crear un lector. Jamás escribió para



Manuscrito de *Cuarta poesía vertical*, poema 51, 21 de marzo de 1969. Escrito en tinta negra, con correcciones en fucsia. Colección Laura Cerrato.

El manuscrito permite observar el trabajo que Roberto Juarroz realizó con los versos. Corresponde al poema 51 y exhibe el proceso del autor desde la primera escritura a la versión impresa, pasando por una tarea de correcciones precisas que ahondan en la intuición poética.

*Cuarta poesía vertical*, Buenos Aires, Aditor, 1969.



51

52

La vida no es un claroscuro para ser vivida,  
sino tan sólo un ejercicio  
para que una única memoria  
recuerde ciertas cosas.

La vida es una sonda  
que se confunde con el abismo  
adonde ha sido arrojada.

La vida se desgrana  
como un mecanismo en el que cada  
engranaje fuera autónomo,  
pero el antiguo sueño que subyace  
despierta y reconstruye el mecanismo.

La memoria es un canto todavía sin  
recuerdos.

Los bordes del azul rompen la piedra.  
Las mariposas duermen,  
pero sus colores no duermen.  
Los amantes duermen,  
pero su amor no duerme.  
Los márgenes de dios están gastados.

¿Cómo calzar las cosas en las cosas?  
¿Cómo igualar la vida a su memoria?  
¿Cómo pulir mis ojos en los tuyos?  
La geometría del ser no tiene espacio.

un determinado público, menos aún se encargó de buscar editores. Esa determinación vital fue correspondida y compartida, tanto por Mario Morales, como por Dieter Kasperek. La revista no contaba con publicidad y estuvo alejada siempre de todo tipo de ideología política. Como toda semilla, como todo pasaje, su único afán era la creación.

*Poesía = Poesía* hizo brillar las traducciones de poetas como Fernando Pessoa (*Odas de Ricardo Reis*) o Antonin Artaud. Alejandra Pizarnik también colaboró en la revista y es posible que se hayan conocido con Juarroz en sus estancias en París entre los años 1961 y 1964. Laura Cerrato tradujo *haikus*, fragmentos de budismo zen y textos de Artaud y de Donne. *Poesía = Poesía* contó con una amplia selección de poetas extranjeros: franceses, alemanes, brasileños, portugueses, ingleses, polacos, griegos, todos traducidos por el equipo de la revista.

Julio Cortázar, en su carta prólogo a la *Tercera poesía vertical* (1963), abraza a Juarroz con estas líneas: "Hace tiempo que quería decirle que

la revista me es muy preciosa, en la medida en que puede hacerme oír, desde tan lejos, las voces nuevas y jóvenes de la Argentina".

*El cuento del Grial* quedó inconcluso debido a la muerte de su autor. Perceval jamás descansará hasta encontrarse con su destino.

Juarroz escribió una obra vertical, compuesta por catorce libros de poemas (nombrados como *Poesía vertical*, *Segunda poesía vertical*, *Tercera poesía vertical...* *Decimocuarta poesía vertical*). Catorce cuerdas afinadas por el oído del poeta.

En las obras completas publicadas en dos volúmenes por la editorial Emecé en 2005, se suman a esta verticalidad, los *Fragmentos verticales*, más veintiséis poemas inéditos, un tríptico vertical y un epílogo.

Roberto Juarroz es un poeta mayor y tal condición permite trasladarlo a todas las épocas y a todos los tiempos pasados y presentes sin alterar su voz.

Declaro que bajo los efectos de sus poemas escribí esta aventura.

Una flecha atraviesa el universo.  
No importa quien la haya lanzado.  
Traspasa igualmente lo fluido y lo sólido,  
lo visible y lo invisible.  
Tratar de calcular adónde va  
sería como imaginar que hay un muro en la nada.

Flecha desde lo anónimo a lo anónimo,  
desde un abismo que no es un origen  
hacia otro abismo que no es un destino,  
movimiento que no parece movimiento  
sino un éxtasis que se renueva a cada instante.

Yo la encuentro en tu mano  
o tú en mi pensamiento.  
Puedo verla entrando en una nube,  
cortando en dos a un pájaro,  
saliendo de las flores y las lluvias,  
hendiendo una ceguera,  
traspasando a los muertos.

Tal vez su ejemplar anonimato  
nos convoca a nuestro propio anonimato,  
para poder también librarnos  
de nuestro comienzo y nuestro fin.

(para Laura)

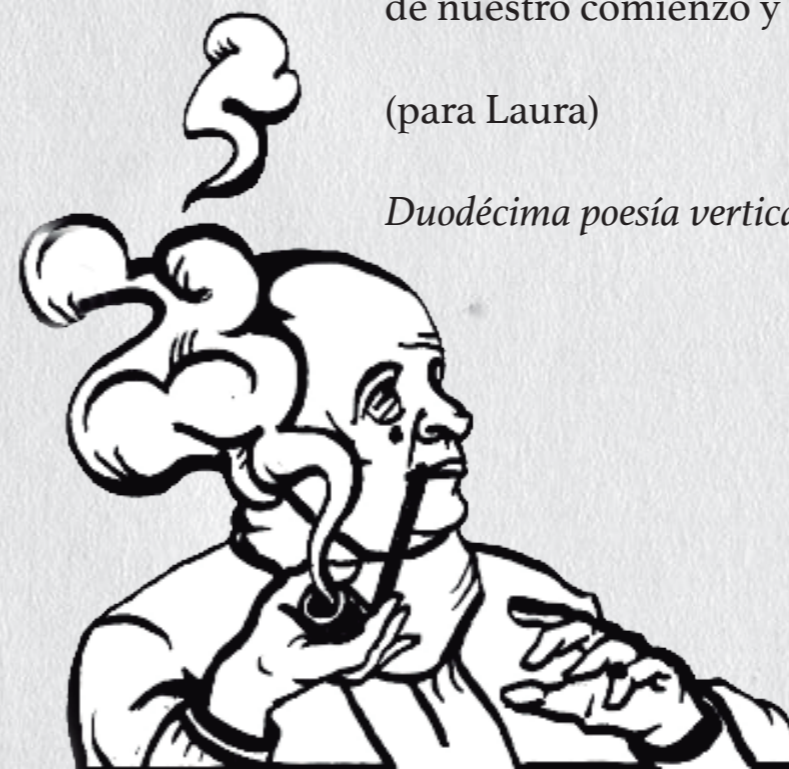
*Duodécima poesía vertical*, 82, 1991.



*Treizième poésie verticale*, Paris, José Corti, 1993.



*Fragments verticaux*, Mayenne, José Corti, 1993.



Cher Roberto

Tout plein de vous, de votre oeuvre admirable où j'ai progressé comme un voyageur à chaque fois conquis, ou brisé, devant tant de beautés rencontrées sur sa route, et à la fin rompu, oui, presque exténué, je vous écris cette lettre. Je suis au bout de Poesia Vertical. Jusqu'à P.V. IV, j'ai poursuivi mon premier jet, intégralement. C'était avant l'été. Nous avons eu alors une séance de travail chez l'éditeur, car l'ouvrage devait être programmé précisément, sa sortie étant prévue début 1980. On fit un premier calibrage, après maquette. Pour ma part, je demandai qu'on publiât un seul poème par page, comme dans l'édition C. Lohlé, où c'est presque toujours le cas. L'énormité du volume apparut aussitôt : près de 500 pages ! Il fallait trouver une issue. Je n'en vis pas durant longtemps, car je voulais de surcroît, comme d'ailleurs l'éditeur lui-même, un caractère beaucoup plus grand que celui de l'édition Monte Avila, trop dense, il me semble, et qui ne sert pas vraiment la lecture méditante, pas à pas, que requiert votre haute poésie. Je terminai donc mon travail et viens d'avoir une autre réunion, mais d'une espèce bien différente celle-là, avec l'éditeur, touchant ma collection. Les difficultés de la crise posent à Fayard de graves problèmes et je crains que ma collection, à laquelle je viens pourtant de donner un nouveau titre : "L'espace intérieur" ne soit menacée à terme. La publication de Poesia Vertical fut à nouveau évoquée. Elle fut, bien sûr, maintenue, et décidée pour mai 1980. Mais il s'avéra qu'on ne pouvait, d'un point de vue strictement financier, dépasser 250 pages pour le volume prévu. Je proposai donc une vaste anthologie, dans le genre de celle publiée par C. Lohlé, mais un peu plus étendue : quelque 240 poèmes. Cette proposition rallia les suffrages, car, si l'on ajoute à la suite des poèmes (1 par page) mon étude parue dans l'édition Lohlé (10 pages), on tombe sur le chiffre exigé.

C'est donc à ce sujet que je vous écris et pour vous demander si cette solution, la seule à vrai dire, qui me reste, vous agréé. Il s'agirait, en l'occurrence, de "mon" anthologie, si j'ose dire. Elle est pratiquement faite. J'ai choisi les poèmes qui, d'une part, me paraissaient les plus beaux et, d'autre part, posaient le moins de difficultés pour un transfert limpide dans notre langue. L'ensemble me satisfait. L'impression qui s'en dégage est très forte. Il me reste maintenant à faire la version définitive, qui ne me coûtera pas un travail considérable, car celle déjà disponible ne requiert que peu d'améliorations. Je pense être à même de vous envoyer le tout avant Noël, pour approbation. Si toutefois vous êtes d'accord sur le principe de la réduction que je vous propose ! Finalement, je pense préférable de ne plus partager en I, II, III, IV etc, mais de placer les poèmes à la suite sous le titre unique de Poesia Vertical, en les numérotant à la suite, soit de 1 à 240, en indiquant à la fin de chaque poème, la référence à l'édition complète de la manière suivante : pour le poème 210 par exemple, de l'édition française, qui se termine par ces vers : "il les ouvre quand il naît / et les ferme à la mort.", j'ajoute entre parenthèses : (VI, 76) : ce qui veut dire : poème 76 de Poesia Vertical. Naturellement, je donnerai toute précision sur la manière dont a été faite l'anthologie dans une note liminaire.

Que pensez-vous de tout cela ? Bien sûr, un choix laisse toujours dans l'ombre d'autres textes également beaux, mais j'ai



Carta de Roger Munier a Roberto Juarroz, Saint-Loup sur (Le Muy), 13 de octubre de 1979. Colección Laura Cerrato.

Roger Munier

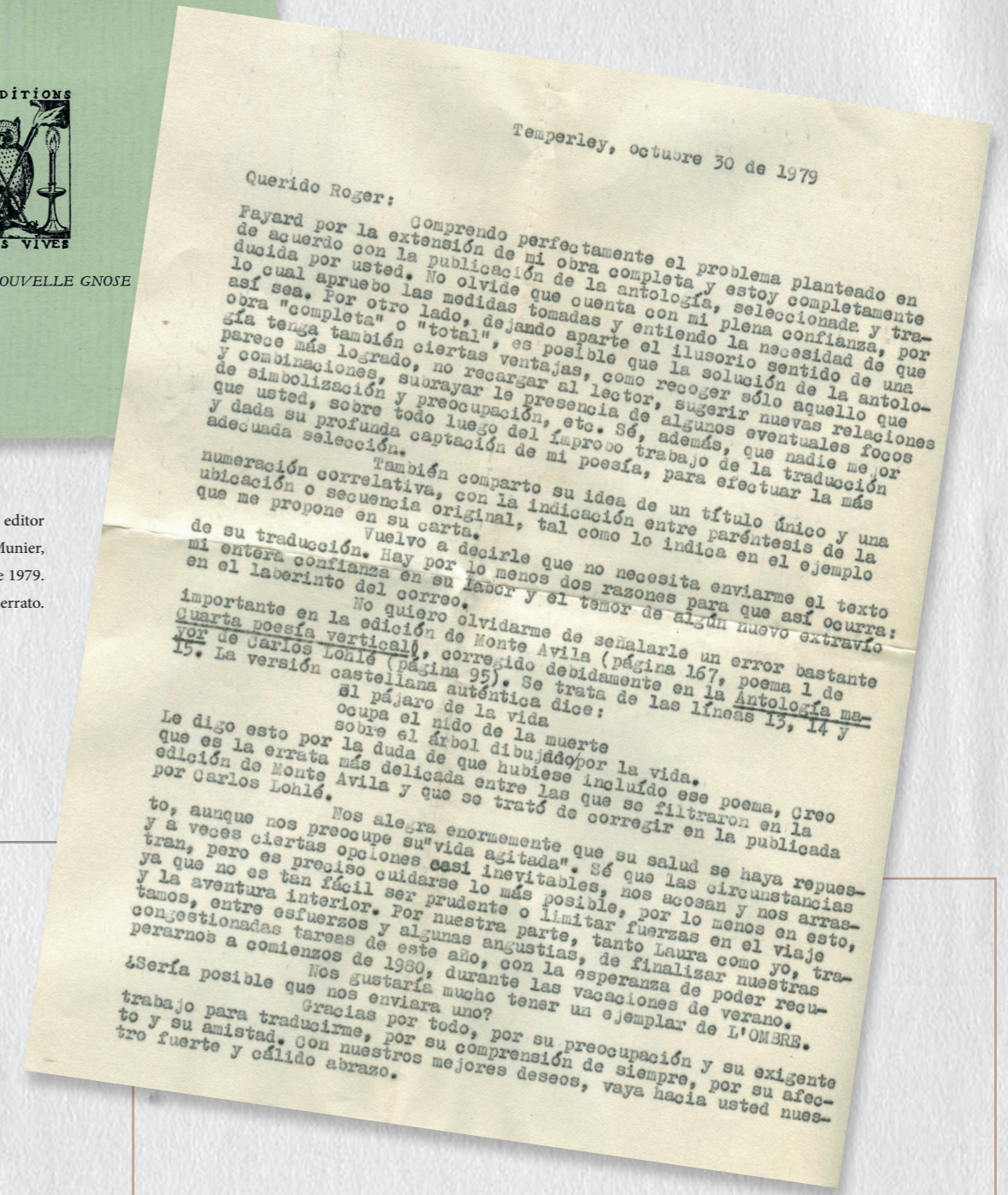
*Le Visiteur  
qui jamais ne vient*



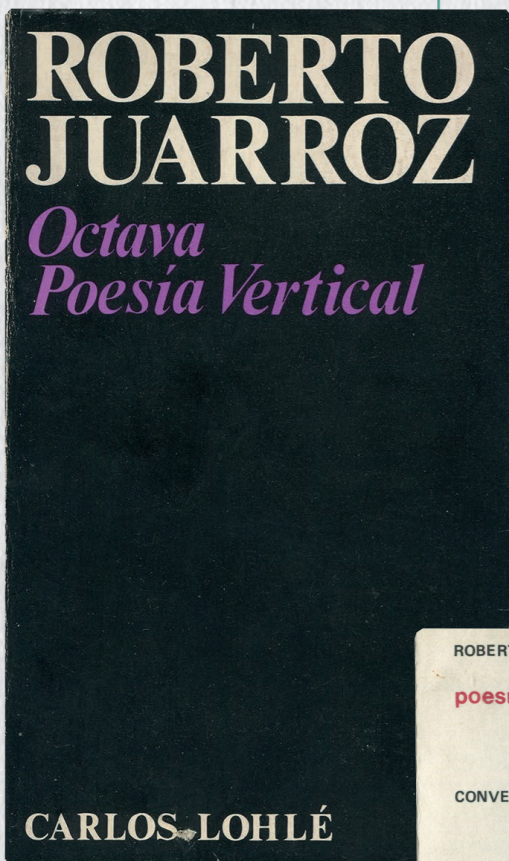
COLLECTION NOUVELLE GNOSE

Carta de Roberto Juarroz a su editor francés Roger Munier, Temperley, 30 de octubre de 1979. Colección Laura Cerrato.

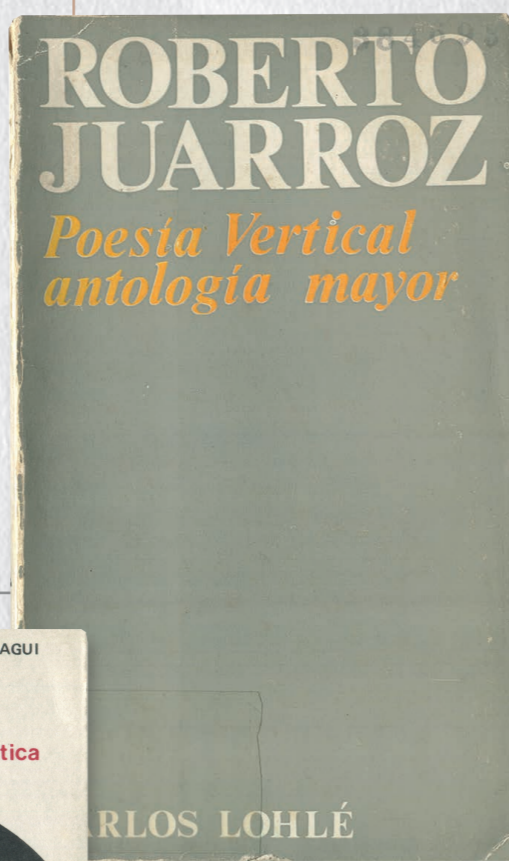
Roger Munier, *Le Visiteur qui jamais ne vient*, Paris, Lettres Vives, 1983. Dedicado por el autor a Roberto Juarroz y Laura Cerrato.



Intercambio epistolar entre Roberto Juarroz y Roger Munier, quien fue su traductor y amigo, a propósito de la edición francesa de la *Poesia vertical*. En la carta, Juarroz le remarca: "No quiero olvidarme de señalarle un error bastante importante en la edición de Monte Ávila (página 167, poema 1 de *Cuarta poesia vertical*), corregido debidamente en la *Antología mayor* de Carlos Lohlé (página 95). Se trata de las líneas 13, 14 y 15. La versión castellana auténtica dice: 'el pájaro de la vida / ocupa el nido de la muerte / sobre el árbol dibujado / por la vida'".



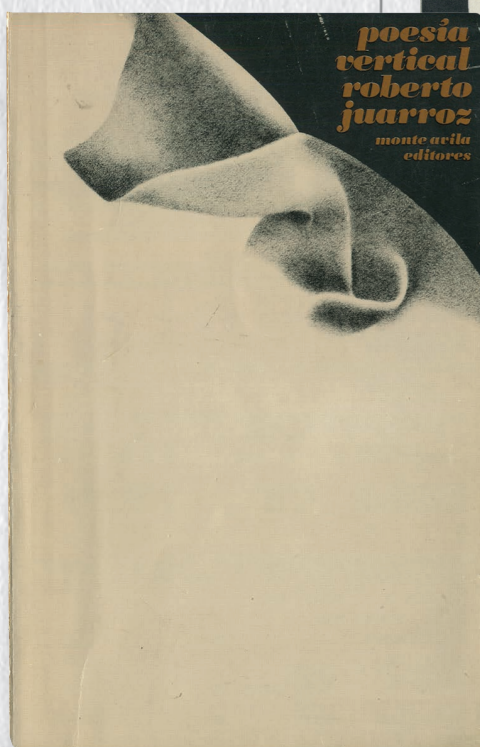
*Octava poesía vertical,*  
Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1984.



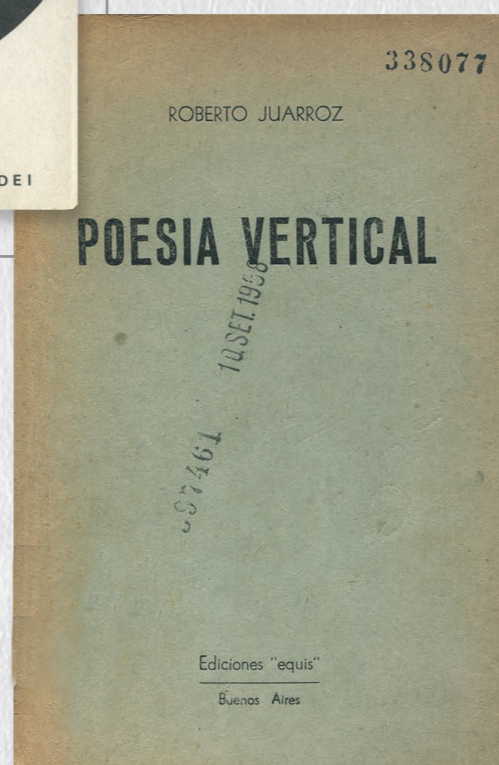
*Poesía vertical. Antología mayor,*  
Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1978.



Roberto Juarroz y Teresita Sagui,  
*Poesía, literatura y hermenéutica.*  
*Conversaciones,*  
Mendoza, Centro Argentino de  
Estudios Interdisciplinarios, 1987.



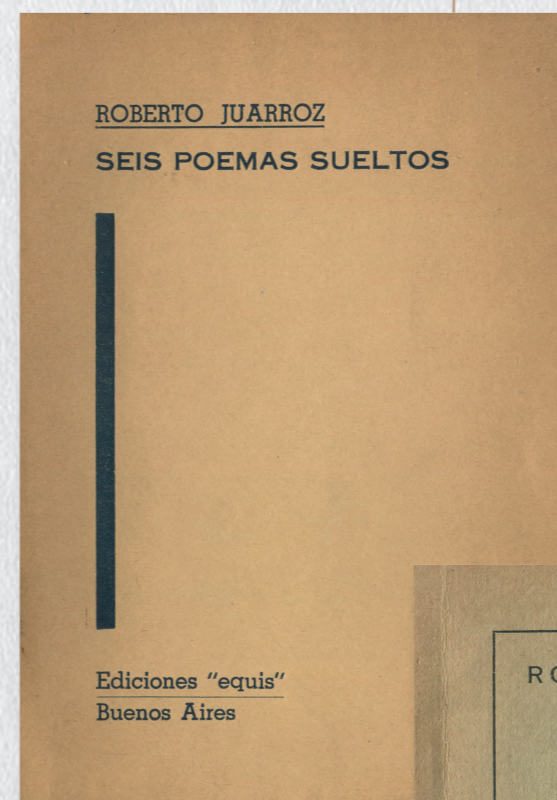
*Poesía vertical,* Caracas,  
Monte Ávila Editores, 1976.



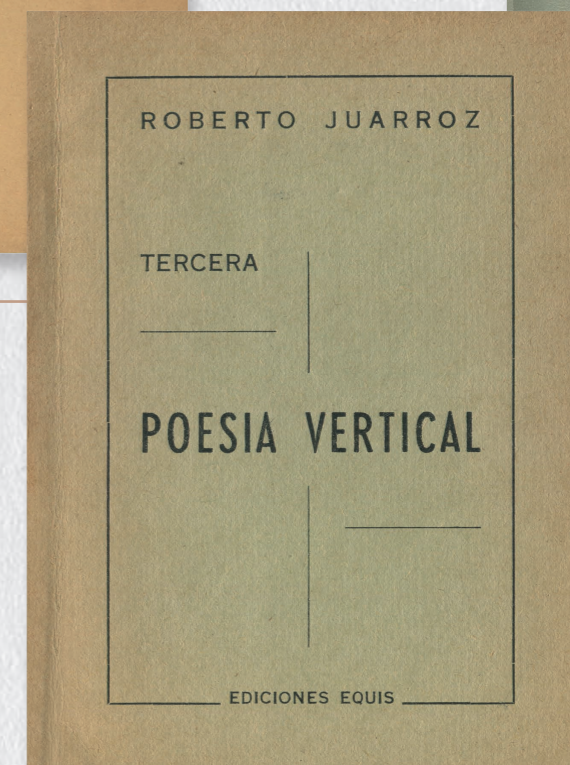
*Poesía vertical,* Buenos Aires, Ediciones Equis, 1958.  
Separata de *Poesía = Poesía*, nro. 4.

Todo poema es un acto de celebración,  
aunque hable de lo más negativo,  
porque es un foco de intensidad vital y verbal,  
una especie de pequeña fiesta en el vacío.

Roberto Juarroz



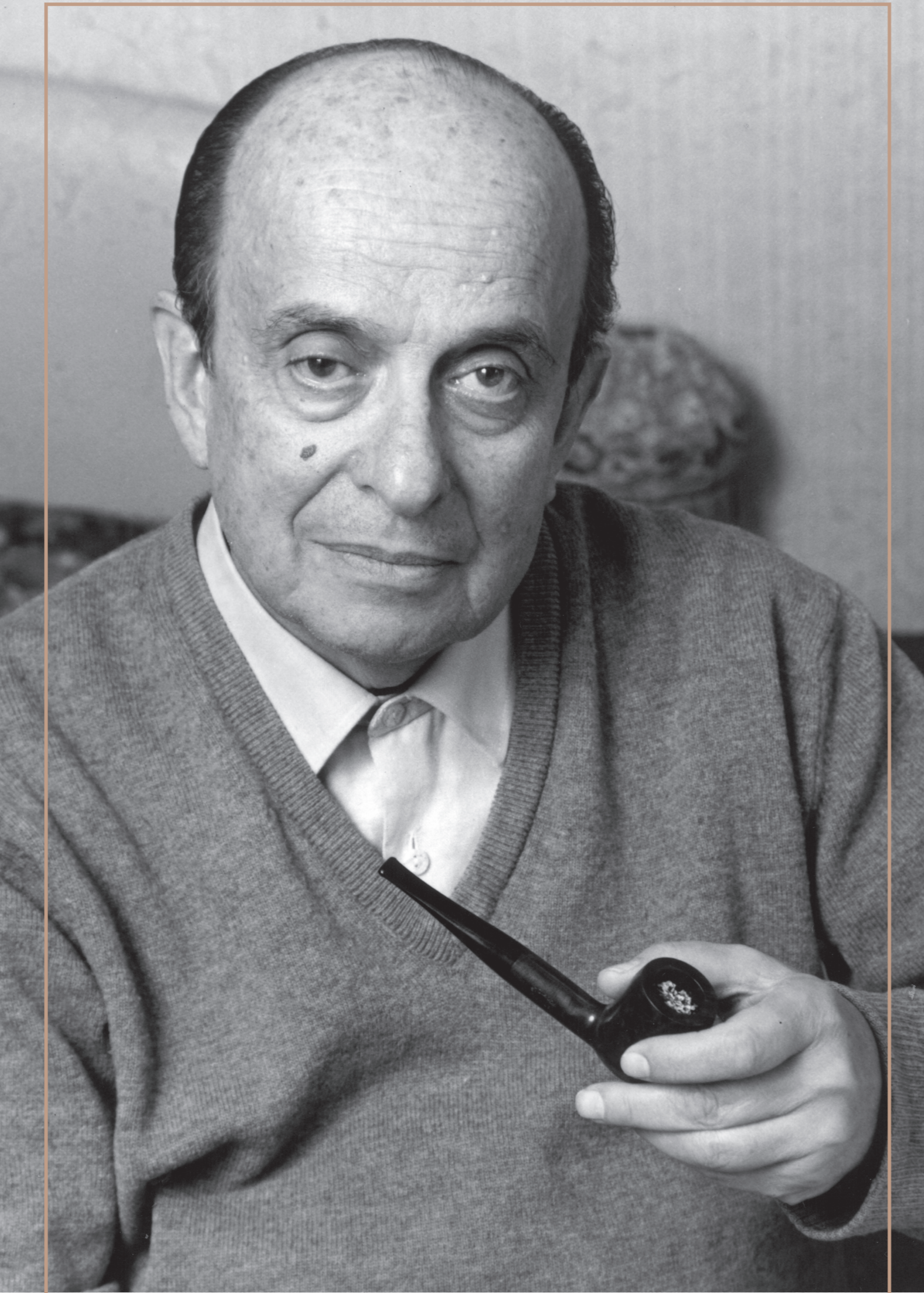
*Seis poemas sueltos,*  
Buenos Aires, Ediciones Equis, 1960.  
Dibujos de Laura Cerrato.



*Tercera poesía vertical,*  
Buenos Aires, Ediciones Equis, 1965.  
Prólogo de Julio Cortázar.



*Poesía y creación. Diálogos con Guillermo Boido,*  
Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1980.



**Presidente de la Nación**

Mauricio Macri

**Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología**

Alejandro Oscar Finocchiaro

**Secretario de Cultura**

Pablo Avelluto

**Directora de la Biblioteca Nacional**

Elsa Barber

**Directora General de Coordinación Bibliotecológica**

Elsa Rapetti

**Director General de Coordinación Administrativa**

Néstor Luque

**Director General de Acción Cultural**

Ezequiel Martínez


**Coordinación de la muestra:** Andrés Boiero y Javier Planas. **Diseño:** Daniela Carreira. **Edición:** Área de Publicaciones. **Montaje:** Valeria Agüero, Susana Fitere y Andrés Girola. **Producción:** Martín Blanco, Pamela Miceli y Gabriela de Sa Souza. **Dirección de Gestión y Políticas Culturales:** Natalia Garnero. **Dirección de Investigaciones:** Javier Planas.

**Autor invitado:** Alejandro Parada.

**Ilustraciones de Roberto Juarroz:** Lautaro Parada.

**Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo:** Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Departamento de Exposiciones y Visitas Guiadas, Departamento de Archivos, Hemeroteca, Libros, Preservación, Prensa y Comunicación, Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.

 **Biblioteca  
Nacional**  
Mariano Moreno

 **Ministerio de Educación,  
Cultura, Ciencia y Tecnología**  
**Presidencia de la Nación**